

EL CAFÉ SCIENTIFIQUE EN EL ITESO, UN ESPACIO DE OCIO PARA PENSAR Y PLATICAR LA CIENCIA

Amalia Viesca Lobatón

El café en el mundo

En algún momento, el neurólogo y escritor Oliver Sacks señaló que el propósito del *café scientifique* era “regresar la ciencia a la cultura”. El comentario da una buena idea de lo que se ha buscado con este proyecto en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Café Scientifique (Café Científico) es un foro informal de discusión que reúne a las personas a pensar y platicar en torno a la ciencia. Se basa en el movimiento *Café Philosophique*, que comenzó en París en 1992, impulsado por el filósofo Marc Sautet, quien buscaba un lugar donde la gente común y corriente discutiera temas de filosofía. Tiempo después, el inglés Duncan Dallas adaptó el modelo a la comunicación de la ciencia.

Existen tres maneras de organizar un *café scientifique*: la francesa, donde hay un panel al que se invita a dos ponentes con posturas opuestas respecto a un asunto; la danesa, donde se promueve el diálogo interdisciplinario entre las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza, el arte o la cultura a partir de un tema; la británica, la más sencilla y con la cual nos manejamos, en donde el invitado expone su materia durante alrededor de 20 minutos, sin apoyos audiovisuales; después se hace un breve descanso para llenar de nuevo la taza de café, y el resto del tiempo se destina al diálogo con el público asistente.

Hoy en día es larga la lista de cafés que se realizan en el mundo, la mayoría organizada por universidades, aunque no de forma exclusiva; el del ITESO es uno de los pocos del tipo que se lleva a cabo en México.

El Café Scientifique en el ITESO

Desde septiembre de 2004, el espacio de ocio para pensar y platicar la ciencia, como nos gusta llamarlo, se ha realizado el primer martes de cada mes, durante diez meses al año. La cita es poco antes de caer la noche, a las siete y media, en la Casa ITESO Clavigero, finca construida por Luis Barragán en 1928, que la universidad compró hace unos años con fines de extensión cultural y académica. El Café es uno de los primeros en México y el único que en la actualidad se desarrolla en Guadalajara. Hasta la fecha se han realizado poco más de 40 sesiones y han asistido cerca de 3,700 personas, con un promedio de 80 por cada reunión. Han participado científicos de gran renombre de la región y del país, como Antonio Lazcano, Federico Solórzano, Marcelino Cerejido, Julia Tagüenia, Francisco González Crussí, Eduardo Santana, Luis Orozco, Guillermo Contreras Nuño, Gregorio Cuevas, Salvador Jara, entre otros.

El Centro de Promoción Cultural es la instancia que acogió la propuesta y que ha gestionado su organización junto con otros departamentos, en especial con la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO. Por lo general, son las propias facultades de ciencias, carreras afines o entusiastas investigadores o docentes de donde surgen iniciativas del tipo, aunque no es la primera vez que desde una dependencia afín a la promoción de la cultura nace o se acoge una propuesta como esta.

La intención particular que el Centro de Promoción Cultural ha puesto en el proyecto radica en su interés sobre el nexo que comparten la ciencia y la cultura. La ciencia, como otros campos de conocimiento, se asocia a contextos socioculturales, de los cuales emana y en los que se desarrolla transformándose. Acercarse a los científicos, protagonistas de la creación científica, ofrece la posibilidad, además de relacionarse con el conocimiento, de abordarlo en sus contextos culturales.

Tanto la promoción cultural como la científica comparten una base común. En una ponencia presentada en el primer Taller Latinoamericano Ciencia, comunicación y sociedad, Martín Bonfil explicó que entre las diversas maneras de enfocar la divulgación científica figura la de la difusión cultural de la ciencia, una visión muy similar a la que adoptan los artistas y quienes se dedican a labores de

difusión cultural cuando organizan conciertos, lecturas de poesía, espectáculos de danza o exposiciones de cuadros o esculturas. Se trata de poner al alcance del público un aspecto de la cultura con el que, por lo regular, no tiene contacto por iniciativa propia, pero que creemos que vale la pena compartir (Bonfil, 2003: 4).

Bajo esa intención, el Café se ha vuelto un proyecto consistente de mucho más trascendencia que la que nos planteamos en un inicio.

Pensar sobre lo hecho

Si bien dentro de los objetivos originales del proyecto de Promoción Cultural aparece el nexo ciencia–cultura, llevar a cabo el Café Científico ha generado una serie de reflexiones sobre su sentido e intención —hacia dónde y para qué— en el ánimo de tomar mejores decisiones y enriquecer la propuesta.

Las líneas de pensamiento que enmarcan las reflexiones se ubican en tres campos diferentes: el ocio, la comunicación de la ciencia y la gestión cultural.

El ocio como punto de partida

Para el presente caso, el ocio ha sido nuestro planteamiento deontológico. Concebido fundamentalmente como una experiencia, el ocio definido en abstracto tiene su fin en sí mismo, busca el desarrollo, personal y social; más que relacionarse con un tiempo, un espacio o una actividad, lo hace con la subjetividad que implica.

En la actualidad, el ocio es un ámbito que resulta clave en la configuración y expresión de la personalidad y la grupalidad, en gran medida por la percepción de libre elección que se tiene sobre las actividades donde se realiza; aspecto que abre una mayor posibilidad a que las labores resulten significativas para quien las desarrolla.

El uso del concepto de ocio en México —y en general, en América Latina— es muy reducido. Ante la mala connotación del término, se ha preferido optar, en el mejor de los casos, por la noción de tiempo libre, a pesar de las imprecisiones conceptuales que conlleva, o trabajar de forma directa en las áreas en las que se suele expresar. El mero hecho de tener tiempo libre no implica por fuerza la

vivencia de una experiencia enriquecedora; por otro lado, puede ser discutible la definición, en tanto se presta a hablar de tiempo liberado de las responsabilidades y no como un ejercicio de libertad humana. Hablar en términos de ocio permite, también, participar con una base común en importantes áreas como el deporte, la cultura (vinculada más bien a sus expresiones artísticas), la recreación y el turismo, y potenciar aún más sus beneficios.

Pensar el Café Científico en términos de ocio nos ha permitido mantener claro el sentido de la actividad: en el centro de todo se ubica la experiencia vivida, los sujetos y su subjetividad.

Comunicar la ciencia

Otro campo o frente de reflexión a partir del cual pensamos el Café es la comunicación de la ciencia. Si bien para muchos sería una obviedad, incorporar la comunicación de la ciencia concebida como un campo académico con rigores y perspectivas propios de las ciencias naturales y de las ciencias socioculturales abre una serie de implicaciones que van más allá de la concepción y desarrollo del espacio.

Desde esta perspectiva, el Café se plantea, citando a la maestra Susana Herrera Lima, anterior coordinadora de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO:

[...] contribuir a la formación de una cultura científica en la sociedad, considerando que sólo el conocimiento de los procesos intrínsecos asociados a la práctica científica en sus múltiples facetas y de las transformaciones continuas vinculadas a la interacción irrenunciable con la tecnología, proporcionarán al menos la posibilidad de incidir de forma racional y argumentada en las instancias sociales de toma de decisión y elaboración de estrategias, relativas no sólo a los productos resultantes de ciencia y tecnología, sino a los procesos mismos que los originan (Herrera Lima, 2004: 3).

No es novedad la existencia de una brecha que separa a quienes generan el conocimiento científico y tecnológico de la ciudadanía. Muchos especialistas

coinciden en señalar las actividades de divulgación científica como espacios que permiten el estrechamiento de la fisura que por años ha desfavorecido la aplicación del conocimiento para el desarrollo, la toma de decisiones informadas y el consumo responsable, por citar algunas.

Entre diversos beneficios, capacitar a la población en temas de ciencia y tecnología favorece un diálogo más ágil al momento de validar, desde el punto de vista de la opinión pública, proyectos de desarrollo públicos y privados —presas, parques tecnológicos, y demás infraestructura—, así como una participación política más informada. No hay que soslayar el hecho de que uno de los principales rezagos de México con respecto a otros países, por ejemplo, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es la baja generación de patentes y la lenta incorporación de la innovación tecnológica y la investigación científica a los sectores productivos o de gobierno, derivada en parte de una pobre cercanía e implicación de la población con el ámbito de la ciencia.

En la gestión del Café Científique hemos tenido muy presente esta situación. Una población informada en materia científica y tecnológica cuenta con un mayor potencial de asumir responsabilidades ciudadanas y de contribuir al desarrollo social. El método seguido en las sesiones permite el ejercicio lógico del planteamiento de preguntas y la atención de dudas surgidas tanto en la vida práctica y cotidiana como al momento de enfrentarse a un nuevo conocimiento propuesto por el charlista, lo que favorece una aproximación más cálida a la información.

Porque hacer que las cosas sucedan también tiene su ciencia

Una tercera perspectiva que orienta nuestras reflexiones es la de la gestión cultural, campo académico que rebasa las cuestiones administrativistas y de operación para ubicar al profesional de la gestión cultural como un mediador. Según el colombiano Winston Licon:

[...] un gestor cultural es un agente de cambio [...] un mediador que se forma con unos fundamentos, instrumentos y destrezas, asume, difunde y aplica juicios de valor y acciones con el propósito de contribuir a desatar procesos

de sinergias y transformaciones con y en los grupos sociales tras una mejor calidad de vida. Su papel de mediador está relacionado con el fomento y promoción de la creación, producción, distribución, y circulación de bienes simbólicos como bienes sociales (Licona, 1999: 3).

Para el Café Scientificque, la ciencia es un bien simbólico, un intangible que despierta la imaginación, abre conciencias, estimula la inteligencia e, idealmente, provee perspectivas para el pensamiento y la acción social informada. En el fondo se busca provocar una situación que en algún momento planteó el físico egresado del ITESO, Luis Adolfo Orozco: compartir el interés por la creación humana en el arte y en la ciencia con la misma pasión.

Como mediadores, se ha buscado construir un ambiente que favorezca estos propósitos, desde la selección de los ponentes hasta el espacio físico. Se invita a charlistas que, además de su comprobada experiencia profesional, tengan el gusto y la habilidad por la divulgación. Se evita que se utilicen recursos audiovisuales, con el espíritu de despertar la imaginación del público. Se trata de abarcar la ciencia en sus diferentes ramas: de la naturaleza y del hombre. Nos interesa la participación de científicos de diferentes lugares: la universidad, la ciudad y el país, y son bienvenidos los extranjeros. La programación se hace con la asesoría de un consejo consultivo de expertos y aliados estratégicos, quienes retroalimentan el desarrollo del proyecto. Se cuida la ritualidad, así que las reuniones se hacen siempre en la misma fecha, hora y domicilio, y se ofrecen servicios comunicativos que facilitan a los asistentes la información sobre las charlas con anticipación. Se ha grabado el audio de todas las sesiones, a fin de contar con la posibilidad de elaborar otros proyectos que permitan extender en el tiempo y a otros públicos la riqueza vertida en cada sesión.

Recapitulando, en el Café Scientificque vemos un espacio que esperaríamos ser un círculo virtuoso, cuyo punto de partida y de llegada es el ocio; de partida, porque las personas que asisten lo hacen libremente y lo incorporan dentro de sus actividades personales, y de llegada, porque confiamos en que encuentren en el Café una experiencia lúdica, de formación, valiosa en sí misma, y que genere en ellas una re-creación, un recrearse que posibilite un nuevo encuentro con la realidad. Dicho círculo virtuoso es operado desde la gestión cultural, esto es, a

partir de un proceso de mediación cuya finalidad es, desde una conceptualización y unos fundamentos, conducir el método, los instrumentos y las destrezas para hacer que se dé la comunicación de la ciencia, el tercer elemento, con la mayor calidad posible.

Retos: el porvenir

En el futuro cercano, el Café se plantea varios retos y para ello se retoma la frase de Oliver Sacks sobre regresar la ciencia a la cultura.

En la definición que se hizo en 1970, en la primera Conferencia Internacional sobre cultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se anotó que la cultura más que la conservación o el consumo es fundamentalmente una experiencia y una participación compartida en el proceso creador. Años más tarde, en 1982, en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, se afinó la idea diciendo, entre otras cosas, que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Partiendo de esto, no dudaría en señalar que el reto principal del Café Científico, como de la mayoría de las tareas en torno a la divulgación científica, es generar un diálogo interdisciplinario, plural, continuo; lo que implica trabajar para que haya interlocutores. No solo hay que hacer una intensa labor de convocatoria con los públicos sino también de incorporación de los científicos al proyecto: hacer que un invitado asista para presentar un tema, y para colaborar con sus conocimientos a la construcción de una experiencia común.

Por otro lado, y en concreto para el Café que se organiza en el ITESO, resulta indispensable continuar el esfuerzo de involucrar a los docentes, de esta y de diversas instituciones. Ellos son los mejores publicistas si se quiere convocar a jóvenes.

Un reto adicional en el horizonte es el de un financiamiento externo que ayude a realizar acciones para extender esta experiencia en el tiempo, a través de libros, *podcasts*, y demás soportes.

Para terminar, vale la pena insistir en que ahora más que nunca, y de aquí en adelante, la ciencia nos incumbe: sus descubrimientos, sus retos, sus limitaciones

se hacen cada vez más asuntos de competencia de la sociedad en su conjunto y no solo de unos cuantos; su accesibilidad tiene un vínculo estrecho con el derecho humano a la información y con la posibilidad de ejercer la democracia. Además, aunado a estar enterado de los avatares del campo de la ciencia, esto es valioso también por su trascendencia política e intelectual, por los espacios y actividades que bajo su influjo suceden; son pretextos de encuentro, de entretenimiento, de estimulación de la creatividad y la imaginación, de diálogo y de muy disfrutables experiencias de ocio.

Tras poco más de ocho años de habernos dejado llevar, al más puro estilo científico, por la curiosidad y el asombro de intentar algo nuevo, algo distinto, de proponer una forma alternativa de pasar el tiempo libre y conocer los secretos de la naturaleza y del ser y quehacer humanos, el Café Scientifico sigue siendo un reto y una actividad en el escenario de la ciudad que tiene mucho por dar y recibir.